

LA UNIDAD DE LOS QUE LUCHAN: LAS ASAMBLEAS NACIONALES PIQUETERAS (2001)

Ana Laura Natalucci
Universidad de Buenos Aires (Argentina)
anatalucci@gmail.com

Resumen

Durante el gobierno de la Alianza (1999-2001), las organizaciones de desocupados dieron un giro importante. El gobierno nacional se propuso generar un diálogo directo con las organizaciones permitiéndoles la gestión de planes sociales. Se favoreció su crecimiento cuantitativo, aumentó su capacidad de negociación y su legitimación como interlocutor nacional. En esta dinámica, surgieron propuestas sobre la unificación del actor piquetero. Una de ellas se expresó en la realización de las Asambleas Piqueteras Nacionales en 2001.

La propuesta de este artículo es reconstruir el período que se extendió entre la primera Asamblea y la constitución del Bloque Piquetero Nacional. Se hace hincapié en tres organizaciones: Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat, Corriente Clasista y Combativa y el Polo Obrero.

En un abordaje descriptivo se pretende responder ¿cuáles fueron sus características?, ¿qué tipos de acuerdos (políticos e ideológicos) se impulsaron? y ¿qué consecuencias tuvieron respecto de la constitución de un actor piquetero nacional y del proceso de movilización en general? Se identifican las diferentes concepciones acerca de la *articulación* y la *coordinación política*. Se presume que las Asambleas permitieron revertir el carácter “territorializado” que tenían hasta entonces las organizaciones; sin embargo, las posibilidades de construir articulaciones políticas fueron mínimas.

Palabras clave: articulación y coordinación política - organizaciones piqueteros - 2001

Introducción

Durante el gobierno de la Alianza (1999-2001), las organizaciones de desocupados dieron un giro importante. El ejecutivo nacional se propuso generar un diálogo directo, sin la intermediación del PJ. Esta estrategia favoreció que las organizaciones pudieran administrar planes sociales, tuvieran un crecimiento en beneficiarios y militantes, en capacidad de negociación y en su legitimación como interlocutor nacional. En esta dinámica, surgieron las primeras ideas sobre la unidad de la lucha piquetera, sobre la construcción de un espacio que aglutinara las diversas trayectorias. Las Asambleas Nacionales Piqueteras fueron los primeros intentos por generar este espacio superador. En principio, la expectativa era que pudiera acordarse un diagnóstico de coyuntura y un plan de lucha.

La propuesta de este artículo es reconstruir el período que se extendió entre julio y diciembre de 2001, entre la primera Asamblea Nacional Piquetera, la convocatoria a la Tercera y la constitución del Bloque Piquetero. ¿Cuáles fueron las características de las Asambleas?, ¿qué tipos de acuerdos políticos e ideológicos impulsaron? y ¿qué posibilidades tuvieron para constituirse en un actor nacional? De modo tentativo, las respuestas pretenden un abordaje descriptivo sobre las concepciones acerca de la *articulación* y la *coordinación política* del espacio piquetero. Se presume que las Asambleas fueron instancias que permitieron revertir el carácter “territorializado” que tenían hasta entonces las organizaciones. En ese espacio fue posible coordinar acciones contenciosas que mostraron un fugaz actor nacional.

Si bien de las Asambleas participaron muchas organizaciones, este artículo se concentra en tres: Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat (FTV), Polo Obrero (PO) y Corriente Clasista y Combativa (CCC). Por su carácter de convocantes a las Asambleas, las tensiones producidas entre ellas son una entrada posible a la comprensión de la dinámica del espacio piquetero.

El artículo está organizado en diferentes secciones. En la primera, “Supuestos teóricos: las dimensiones de la acción colectiva”, se plantean los principales conceptos presentes en el texto. En la segunda sección “Los intentos por hegemonizar el espacio piquetero: la experiencia de las asambleas nacionales” se describen las características principales de las Asambleas Nacionales Piqueteras. La tercera “El espacio piquetero, lógicas y expectativas” se propone comparar las trayectorias organizacionales de acuerdo con las preguntas planteadas con antelación. Por último, la sección de Reflexiones Finales.

Supuestos teóricos: las dimensiones de la acción colectiva

El propósito de este apartado es exponer sucintamente los supuestos teóricos subyacentes en el artículo. En términos analíticos, pueden discriminarse dos dimensiones de la acción colectiva: social y política. Ambas se encuentran en una relación de mutua productividad.

La dimensión social: experiencias y expectativas

En la dimensión social se presentan dos conceptos: las *experiencias* y las *expectativas*. Ambas categorías entrelazan el pasado y el futuro a partir de una unidad de acción histórica. En esas temporalizaciones es posible rastrear “lapsos de cursos intersubjetivos de la acción” (1). Es decir, continuidades y rupturas, singularidades y semejanzas en la acción de los sujetos -individuales o colectivos- que acusan cierta contemporaneidad y vinculación con los problemas públicos propios de una época. Ambas tienen un carácter contingente.

La noción de *experiencia* refiere al modo en que los sujetos viven, registran, elaboran e incorporan acontecimientos significativos. La manera en que cada uno procesa la vivencia se relaciona con las disposiciones previamente incorporadas vinculadas tanto a la posición social y etaria como a las experiencias pretéritas. En suma, la *experiencia* refiere al registro de los acontecimientos que producen una ruptura en la cotidianeidad.

El *espacio de experiencias* se configura a partir de las historias personales que se condensan en procesos generacionales, remitiendo a líneas temporales más amplias. En ese espacio se producen las posibilidades de repetición de la experiencia; la articulación entre acontecimientos y cursos intersubjetivos de acción y los modos de leerlas, registrarlas y escribirlas (2). Koselleck retoma el concepto de *campo de experiencia común* para relacionarlo con “el espíritu de una época” (3).

El concepto de *expectativas* sintetiza las esperanzas de los sujetos acerca del devenir histórico. Su elaboración parte del cúmulo de experiencias de que gozan los sujetos, sin restringirse a ellas. Hay un plus entre los recuerdos y lo anhelado. Su fundamento se halla en experiencias conocidas, que ya no generan sorpresa alguna; “la ruptura del horizonte de expectativa funda, pues, una nueva experiencia” (4). De esto no puede asignarse una causalidad entre el *espacio de experiencias* y el *horizonte de expectativas*, las presunciones o diagnósticos pueden ser trastocados por elementos emergentes inesperados. Por un lado, las posibilidades de proyectar el horizonte de expectativas solamente a partir del espacio de experiencias son mínimas. Por otro, las expectativas no tienen un carácter *psíquico*, no están disponibles en la cabeza de los sujetos, son consecuencia de una trama intersubjetiva donde se disputa lo posible, lo deseable y lo legítimo. De acuerdo a la correlación de fuerzas coyunturales activan su potencial como *fuerza impulsora* para la acción. Aquí radica su estatuto contingente.

Para las expectativas, Koselleck sostiene la denominación de *horizonte* y no de espacio, ya que alude a “aquella línea tras de la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar” (5). La definición de estos *horizontes* es una tarea fundamental que los sujetos colectivos deben asumir para fortalecer sus lazos internos y sentimientos de pertenencia, emprender y sostener una intervención política de corte contencioso-disruptivo. Así se produce un ritmo que combina las formulaciones de las esperanzas y de los fundamentos que intervendrán en la disputa simbólica. En simultáneo, se actualizan las sedimentaciones que favorecen las experiencias con la dirección deseable.

La dimensión política: coordinación y articulación

La política, como dimensión, habilita la intervención en la trama social. Puede cuestionar, en una dirección de cambio o de confirmación, sus fundamentos. Es importante la delimitación de márgenes que establezcan una estrategia, modos de escenificación pública y criterios de la disputa por la legitimidad del problema público.

La dimensión política de la acción colectiva alude a las estrategias de *articulación* y *coordinación* de las organizaciones y los alineamientos consecuentes. En las confrontaciones políticas se generalizan los reclamos para evitar posiciones marginales del resto de las organizaciones.

La *coordinación* posibilita el establecimiento de vínculos horizontales entre organizaciones. Se plantea como expectativa la constitución un espacio de confluencia superador de las particularidades. El propósito es tener acuerdos puntuales, por lo general se limitan a acciones de confrontación. Se genera una identificación común, del antagonista y su inscripción en un marco de referencia mayor, que delimita los márgenes legitimados de la confrontación. De no existir este acuerdo subyacente no habría posibilidades de la interacción política.

Ahora bien, la articulación ¿se limita a la coordinación con otras organizaciones o se trata de su inscripción en un registro simbólico? La *articulación* puede definirse como la posibilidad de constituir un consenso superador de las particularidades; no se limita a un registro de *iguales*, que *otros piensen o sean como yo*. La construcción de un discurso compartido “se estructura a partir de una *demanda* (pura particularidad) que debe basarse en *fundamentos* (pretensión de generalidad), siempre referidos a un *vosotros externo* que se inscribe en el espacio público” (6). Su objetivo es construir un *sentido público* de la intervención contenciosa, que desplace el eje de un enfrentamiento entre dos partes. *Sentido público* es el “resultado de una *apertura público-comunicativa* de una cuestión no tematizada; a la pretensión de generalización de una argumentación que permita juzgar de otra forma una determinada situación conflictiva” (7). En suma, las reivindicaciones manifestadas en la acción del colectivo son

evaluadas por el público y en estos términos es que pueden adquirir cierta universalidad.

En esta clave, la *coordinación* y la articulación tienen un carácter *contingente* en tanto su proceso de constitución depende de la correlación de fuerzas donde se plantea la disputa. Su *precariedad* depende de que su inscripción en un horizonte compartido no sea definitiva, sino que está sometida a nuevas reinscripciones.

En síntesis, este proceso permite construir y/o disputar sentidos y consensos sobre la legitimidad de las demandas, de los actores mismos y de la necesidad de sostener la confrontación. No se limita a intereses sectoriales, sino que aquello que está en riesgo y por lo que se está dispuesto a luchar es un bien común. No necesariamente todas las demandas adquieren el mismo nivel de generalización ni siempre es posible la confluencia entre organizaciones; sin embargo es una tarea a la cual las organizaciones le dedican mucho esfuerzo.

Los intentos por hegemonizar el espacio piquetero: la experiencia de las asambleas nacionales

Durante 2001 el espacio piquetero tuvo un crecimiento importante, no sólo por la acción del gobierno, sino por cuestiones internas: a las organizaciones del interior del país, cuyas puebladas habían cuestionado la legitimidad del modelo de acumulación, se incorporaron las del conurbano bonaerense. Las relaciones dentro del espacio piquetero tuvieron tres momentos: de *cooperación*; *competencia* y *conflicto* (8). El primero, permitió la rápida difusión de la experiencia desde el interior del país al centro metropolitano y favoreció el crecimiento y consolidación de las organizaciones. En este devenir se insinuaba un potencial actor nacional. El segundo, tuvo lugar mientras el gobierno aplicaba una estrategia de desgaste de las organizaciones. La conquista de reclamos sectoriales y la masificación de algunas organizaciones abrieron la oportunidad de convocar a un encuentro nacional, con el fin de avanzar en la unidad del actor. El último momento, *de conflicto*, sucedió en paralelo a las asambleas nacionales donde las diferencias se manifestaron irreconciliables.

Desde 2000, la FTV adherente a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y el Movimiento de Desocupados de la CCC vinculado al Partido Comunista Revolucionario (PCR) tenían como modalidad de confrontación la realización de cortes en la Ruta Nacional 3, en el partido de La Matanza. El más paradigmático, fue el realizado entre el 7 y 23 de mayo en Isidro Casanova. Reclamaban contra el recorte de planes "Trabajar" y exigían ayuda alimentaria y sanitaria. En este lapso, se produjeron otros cortes como apoyo a la acción matancera.

Después de 17 días, la ministra de Trabajo Patricia Bullrich, y el vicegobernador bonaerense, Felipe Solá, pactaron la entrega de 7.500 planes y el sostenimiento de otros 6.200. El impacto simbólico y la repercusión institucional de esta protesta fueron importantes. Las organizaciones de desocupados percibieron que la radicalidad de sus confrontaciones mejoraba su capacidad de negociación. Esta opinión era compartida por las protagonistas FTV y CCC, y también por el espacio piquetero en general. En este marco, surgieron las primeras ideas para formar una coordinadora.

I Asamblea

La Primera Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados se realizó el 24 de julio de 2001. La sede fue la parroquia del Sagrado Corazón en San Justo, hasta entonces las manifestaciones habían tenido un carácter local. Los organizadores calcularon la asistencia de 2.000 personas.

Las convocantes fueron FTV - CTA, CCC y PO, perteneciente al Partido Obrero. Participaron el Movimiento de Trabajadores Desocupados- Aníbal Verón de zona Sur y el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR). CTA de los Barrios, luego Barrios de Pie (Patria Libre), participó como adherente a CTA.

Cada organización tenía diferentes objetivos y expectativas sobre el encuentro. En principio, compartían el propósito de acordar un plan de lucha que fortaleciera sus acciones contenciosas. El encuentro se produjo en el marco de la agudización de la crisis económica. En julio de ese año el gobierno nacional había enviado un proyecto de ley conocido como "Déficit Cero", cuyo objetivo era sanear las cuentas fiscales e inhibir el financiamiento del déficit provincial y nacional.

En el acto de apertura, dirigentes de las tres organizaciones convocantes expusieron un informe de coyuntura: Norma Nassif (CCC), Claudio Lozano (CTA) y Jorge Altamira (Partido Obrero). Lozano elaboró su discurso sobre la estrategia de "shock redistributivo" que la CTA venía impulsando. La propuesta del economista fue la adhesión de la Asamblea al Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO). Haciendo caso omiso, Altamira evaluó como positivo el crecimiento del movimiento piquetero y su proceso de nacionalización. Se convertía en un factor político, en una alternativa popular frente a los explotadores y su Estado. Su propuesta se sintetizó en la generación de Asambleas Constituyentes.

Además de estas discusiones, hubo otras dos. Una respecto de la radicalidad de las protestas. El debate giraba en torno a qué tipo de cortes de rutas realizar, si totales o dejar vías de accesos alternativas y sobre el uso de palos y capuchas. La segunda discusión se concentró alrededor de los planes sociales. Algunas organizaciones, en especial las orgánicas de izquierda,

rechazaban la posibilidad de incluirlos como demandas ya que aumentaban el trabajo en negro y disminuían los salarios. Ante la imposibilidad de acuerdos, la decisión quedó a cargo de cada organización.

Las resoluciones del encuentro fueron:

- la realización de tres cortes escalonados y consecutivos en las principales 50 rutas nacionales, el primero por 24 horas, el segundo por 48 y el último por 72. Cada organización llevaría adelante la protesta en su localidad;
- la exigencia por la liberación de los presos sociales;
- el rechazo al plan de ajuste del gobierno nacional;
- la demanda por la conservación de los planes de empleo y la adjudicación de nuevos subsidios para los jefes de hogar desocupados.

El martes 31 de julio se realizó el primer corte dispuesto en el plan de lucha acordado. Los convocantes estimaron la asistencia de 100 mil personas en 200 cortes de rutas. El 7 de agosto se iniciaron los cortes previstos por 48 horas; participando 150 mil personas en un total de 300 cortes. A estas protestas, se sumaron tomas de edificios públicos, clases públicas y marchas; protagonizadas por estudiantes, empleados públicos y organismos de derechos humanos. El cierre de las 48 horas de cortes y protesta fue una marcha hacia Plaza de Mayo; participaron alrededor de 50 mil personas. Por último, el 14 de agosto empezaron 300 cortes de ruta por 72 horas (9).

II Asamblea

La siguiente Asamblea se realizó el 4 de septiembre de 2001, en la misma parroquia que la anterior. Participaron cerca de 1.500 delegados. Entre la primera convocatoria y la segunda, la capacidad de presión y negociación de las organizaciones había crecido ampliamente. Hubo más convocantes: FTV, CCC, PO, Movimiento Territorial de Liberación (MTL) -Partido Comunista (PC)-, MTR, Movimiento Sin Trabajo Teresa Rodríguez -Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST)-, Unión de Trabajadores de Desocupados (UTD) de General Mosconi (Salta), la Coordinadora de Desocupados de Cruz del Eje (Córdoba) y otras del interior del país. No obstante, la relación entre las organizaciones se había tensionado, principalmente entre la FTV y el PO.

En las resoluciones de la Asamblea puede observarse la incipiente constitución de un actor que se reclamaba como *trabajador*, y que podía, en consecuencia, enunciar algunos objetivos comunes. Entre ellos:

- la derogación del ajuste expuesto en la ley del déficit cero;
- la libertad y el desprocesamiento de los luchadores;
- el retiro del proyecto de presupuesto para 2002;
- la defensa y extensión de los planes de empleo;
- subsidios a los pequeños y medianos chacareros;
- prohibición de despidos y suspensiones; y
- el retiro inmediato de la gendarmería de Gral. Mosconi.

Respecto del plan de lucha, hubo consenso unánime. Se acordó la realización de cortes de ruta y de accesos a las principales industrias por 12 horas; convocatoria al paro nacional llamado por el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) y la CTA con movilización para el 7 de septiembre; cortes para el 20 de septiembre por 36 horas y confluencia en una marcha a Plaza de Mayo; llamado a la tercera Asamblea Nacional para octubre con el fin de acordar un programa político y organizar una mesa de enlace con las centrales de trabajadores. La FTV impulsaba las relaciones con el MTA, de Hugo Moyano y con CTA, conducida por Víctor De Gennaro. El Polo Obrero rechazó esta posibilidad y proponía entablar relaciones con comisiones internas anti-burocráticas. Incluso estaba previsto que Moyano y otros dirigentes sindicales como Alicia Castro disertaran en el acto de apertura. Si bien, aquellos asistieron al encuentro, no pudieron intervenir debido el repudio de un sector de los presentes.

Respecto de la elaboración de un programa político, las diferencias se mostraron irreconciliables. A cambio, se acordaron una serie de núcleos básicos: no al pago de la deuda externa ilegítima y fraudulenta; reestatización de las AFJP; renacionalización de los bancos y las empresas estratégicas; condonación de la deuda usuraria a los chacareros pequeños y precio sostén para ellos; fuera el régimen hambreador, no al gobierno de salvación nacional. Además se discutieron cuestiones ligadas a la representación de las asambleas. En el caso de la convocatoria a la tercera Asamblea se pautó un representante por cada 20 miembros de las organizaciones.

El período entre la primera y segunda Asamblea puede pensarse en clave de *coordinación política*. Es decir, se contaba con un marco común que permitía encontrar identificaciones y referenciaba frente a otros actores sociales, por ejemplo el sindical. Básicamente por el reclamo por trabajo, planes sociales y ayuda alimentaria. También se produjeron acuerdos sobre la definición del antagonista: el gobierno de De La Rúa. Sin embargo, cuando la FTV y el PO formularon propuestas propositivas frente a la

crisis, las elecciones y las alianzas se visualizaron las primeras tensiones.

III Asamblea (convocatoria)

La convocatoria a una tercera Asamblea estaba prevista para octubre e incluía la invitación a trabajadores ocupados. El encuentro no se concretó por diversas cuestiones.

Primera. Las diferencias públicas respecto a la realización de la marcha del 21 de septiembre a Plaza de Mayo acordada en el marco de la II Asamblea. CTA y FTV impulsaron que en esa marcha se convocara a una consulta popular, organizada por el FRENAPO. Se sumaron el ARI y el Polo Social. La CCC, aliada de la FTV en el espacio piquetero, también participó. El Polo Obrero en desacuerdo con esta decisión, definió no participar de la acción. El MTR, el MTD Aníbal Verón y el Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MIJD) tampoco asistieron.

Segunda. La cercanía de las elecciones nacionales legislativas de octubre. Algunas organizaciones, principalmente aquellas con vínculos orgánicos a partidos de izquierda, pretendían que desde la Asamblea se redactara un pronunciamiento sobre la coyuntura y eventualmente se expresara un apoyo abierto a algunas candidaturas.

Tercera. A fines de octubre se realizó una reunión de la Mesa de Coordinación de la Asamblea Nacional Piquetera. El dirigente nacional de la FTV, Luis D'Elía, se opuso a la convocatoria de la III Asamblea y declaró que era necesario aclarar posiciones. La discusión se vinculaba con que el PO y el MTR no habían concurrido a la marcha del 21 de septiembre. Mientras tanto, ambas organizaciones insistían con la realización del encuentro antes del 30 de noviembre, ya que la Asamblea significaba el "único escenario de intervención de los trabajadores en la crisis política en curso" (10). La CCC también se pronunció a favor de la convocatoria.

Entre octubre y noviembre se profundizaron los alineamientos delineados en los meses anteriores. Por un lado, la FTV, principalmente, y la CCC, en menor medida, estaban involucradas en la organización de la consulta popular prevista entre el 14 y 17 de diciembre. Por otro lado, el PO, el MTR y el MTD Aníbal Verón -bajo la identificación de la Mesa de Coordinación de la Asamblea Nacional Piquetera- organizaban piquetes para el 14 y 19 de noviembre; este último por tiempo indeterminado.

Los acontecimientos de diciembre de 2001 que derivaron en una profunda crisis institucional y un deslumbrante proceso de movilización social determinaron el destino de las Asambleas en especial y de la unidad piquetera en general. Ante la represión del 19 de diciembre y la convocatoria a una marcha para el 20 a Plaza de Mayo, la FTV (18) y la CCC no acordaron movilizarse y decidieron cortar la Ruta Nacional 3. El posicionamiento de la FTV ante la represión y la crisis institucional, sobre todo de su dirigente D'Elía, trajo como consecuencia intraorganizacional dos escisiones: CTA de los Barrios (Patria Libre) y MTL (PC).

Inmediatamente después de la asunción como presidente provisional de Rodríguez Saá, el 22 de diciembre la FTV y la CCC fueron convocadas a una reunión. El resto de las organizaciones, principalmente el PO, MTR y el MTD Aníbal Verón se les avisó a último momento. La Mesa de Coordinación no tuvo una instancia de discusión previa, en consecuencia cada organización realizó planteos parciales; en detrimento de la unidad, pero también debilitando su poder de negociación.

La constitución del Bloque Piquetero Nacional

La presentación pública del colectivo fue el 5 de diciembre. Luego de las discrepancias con el eje matancero, el PO y el MTR convocaron a la constitución del Bloque Piquetero Nacional.

El sábado 22 de diciembre se realizó el primer plenario del Bloque Piquetero. Además del PO y MTR participaron el MIJD y CUBA. La Coordinadora Aníbal Verón y Barrios de Pie no tenían participación orgánica pero sí una coordinación política con el espacio. El acercamiento de Barrios de Pie se produjo a posteriori de la ruptura primero con FTV y luego con CTA. No se incorporó al Bloque, más bien articulaba planes de lucha. Lo cierto es que Barrios de Pie tenía diferencias organizativas e ideológicas con los miembros del Bloque; sin embargo, coincidencias en el análisis de coyuntura y de accionar del gobierno nacional le permitían sostener algunas coordinaciones.

En el plenario, el Bloque redactó un llamamiento "a todos los trabajadores y organizaciones obreras y piqueteras, en particular las que integran la Asamblea Piquetera Nacional a ganar las calles por la ampliación de los planes de empleo, rebajas de tarifas, servicios públicos e impuestos de un 50% para todos los que ganan menos de 1.000 pesos con exención de pago para los que ganan menos de 500 pesos o están desocupados". Pide el levantamiento del estado de sitio y el juicio y castigo a todos los responsables de los crímenes contra el Pueblo. Propone una salida basada en las consignas de la II Asamblea: no al pago de la deuda, renacionalización de los bancos y empresas estratégicas, reestatización de las AFJP, plan de obras públicas y viviendas populares para dar trabajo a todos los desocupados. Plantea que "para arrancar esta salida necesitamos que el pueblo delibere y gobierne. Para esto llamamos a constituir en cada barrio, provincia o municipio Asambleas Populares" (11).

Uno de los reclamos del flamante espacio era la convocatoria a la tercera asamblea para el mes de febrero de 2002. Otro, la

generación de referentes alternativos a D'Elía y Alderete (CCC). Este espacio caracterizaba a la situación coyuntural a posteriori de los acontecimientos del "19 y 20 de diciembre" como revolucionaria. En consecuencia, era necesario profundizar las acciones confrontativas y acordar un programa alternativo de poder.

A fines de enero de 2002 el MTR, MIJP, PO, FTC (zona sur), MTD 17 de Julio y Zona Norte (Chaco), UVO (Mar del Plata), Coordinadora de Desocupados (Comodoro Rivadavia), CUBA (La Matanza), Casa del Pueblo (Ciudad de Buenos Aires), MUP (Solano), Movimiento Territorial de Liberación (MTL) convocaron a una nueva asamblea de trabajadores ocupados y desocupados. Se invitaba a acordar un plan de lucha y reclamar por reivindicaciones. Así surgieron las Asambleas Nacionales de Trabajadores Ocupados y Desocupados.

El eje matancero (FTV y CCC) se inclinó por una opción de progresiva institucionalización, que implicó reuniones con funcionarios públicos hasta la integración primero de los Concejos de Crisis y luego de los Concejos Consultivos, ambos convocados por el gobierno provisional de Eduardo Duhalde. El Bloque sostuvo durante el gobierno de Duhalde una estrategia de movilización callejera combinada con la expansión del trabajo territorial.

La discusión entre los dos alineamientos tenía dos puntos conflictivos. El primero sobre la representatividad del espacio piquetero. En este marco, se disputaba la identificación *piquetera*, las alianzas que podían establecerse y la definición del antagonista. El eje matancero no coincidía con caracterizar de antagonista al gobierno nacional. Vinculado a esta cuestión, estaba el segundo núcleo de discusión. Es decir, respecto de la estrategia a adoptar con el gobierno nacional, de diálogo y negociación o de enfrentamiento. Las coordinaciones políticas que hasta entonces habían fortalecido al actor piquetero como interlocutor nacional, teniendo repercusiones positivas en su poder de negociación y legitimación social, perecieron. La imposibilidad de la unidad piquetera era irreversible.

El espacio piquetero, trayectorias y expectativas

La idea compartida que subyacía a la realización de las Asambleas Nacionales Piqueteras era la constitución de un espacio que pudiera acordar planes de lucha y fortaleciera la confrontación contra el gobierno nacional.

En términos de trayectorias, la diversidad era importante: organizaciones del interior del país o del conurbano localizadas y partidos políticos con aspiraciones electorales.

La intención era construir un *nosotros* que protagonizara la movilización y tuviera un impacto institucional mayor. Esta identificación otorgaría un sentimiento de pertenencia delimitado en un tiempo específico, con consecuencias concretas respecto de la transformación de la experiencia piquetera. Este proceso podía tener dos repercusiones. Primera, la posibilidad de constituir un sentido público que permitiera reformular los términos en que se pensaba la *problemática piquetera*. Segunda, en el transcurso de este proceso de desplazamiento semántico se dieron condiciones para que las organizaciones compartieran expectativas que reorganizaran sus experiencias.

A pesar de que estas intenciones eran compartidas, los desacuerdos y las tensiones al interior del espacio piquetero fueron demasiados fuertes. Las experiencias y expectativas de las organizaciones eran diversas y, respecto de algunas dimensiones, como las concepciones sobre el cambio social, irreconciliables.

Los intentos de coordinación y articulación entre las organizaciones respondieron a diferentes lógicas. Los principales convocantes tenían diferentes objetivos. El eje matancero pretendía acordar planes de lucha, de modo de incrementar sus posibilidades de presión y negociación. De alguna manera, transpolar el vínculo que habían construido la FTV y la CCC. Si bien la CTA y el PCR tenían diferentes matrices ideológicas, las dos organizaciones matanceras habían construido acuerdos que facilitaron la construcción territorial local. Al mismo tiempo, la constitución de un actor nacional tentaba al eje desde el punto de vista de la confrontación en un mismo nivel con el gobierno nacional. En esta disputa, la cuestión de la organización era fundamental. En este sentido, D'Elía declaró que:

Una de las trampas de este gobierno es pretender que las organizaciones barriales sean "espontáneas". No. No lo son. No se podrían organizar cortes el mismo día y al mismo tiempo en todo el país, tal como lo veníamos haciendo, de manera espontánea. Estamos organizados (12).

El PO también estaba interesado en la realización de actividades de confrontación coordinadas. Su objetivo principal radicaba en la elaboración de pronunciamientos coyunturales y progresivamente en la construcción de una alternativa partidaria con fines electorales. En su llamado a la Primera Asamblea declaró:

Quienes convocamos a participar en el Congreso Nacional Piquetero, tenemos la responsabilidad de asegurar su proyección independiente de los explotadores, su Estado y sus partidos [...] de poner al movimiento piquetero como la alternativa de la clase obrera y los explotados al desbarraque capitalista y al hundimiento del régimen de los De la Rúa, los Ruckauf y los Cavallo (13).

La propuesta del Polo, coherente con el partidario, era que la Asamblea Nacional Piquetera tenía que servir como base para el lanzamiento de una asamblea constituyente que se erigiera como alternativa al gobierno nacional y reconociera al movimiento piquetero como la vanguardia de la clase obrera.

Las experiencias de las organizaciones eran diferentes como también lo eran sus expectativas tanto respecto de las relaciones de coordinación y articulación como de la concepción del cambio social.

Las experiencias de las organizaciones de desocupados eran muy diferentes. Algunas tenían una construcción vinculada a una trayectoria local, y cuyo interés se centraba en su fortalecimiento. Consideraban la posibilidad de intervenir en el régimen político. Otras, aspiraban a conducir el espacio desde sus estructuras partidarias y desde ahí facilitar su actuación política. En definitiva y a pesar de las diferencias, ambas pretendían hegemonizar el espacio y conducirlo en su intervención en el régimen.

Mientras las discusiones se mantuvieron en el plano de lo reivindicativo, en el sentido de problemáticas sectoriales, hubo posibilidades de acordar planes de lucha. Incluso, se generaron consensos respecto del antagonista.

Cuando se volvió necesario incluir al *tercer actor* como parte de la estrategia de articulación, las organizaciones tambalearon. Por un lado, la contundencia de las afirmaciones de algunas organizaciones dejaba entrever su posición como la única posibilidad, como la única acción legítima. Por otro lado, las diferentes caracterizaciones coyunturales, las escasas coincidencias respecto de las alianzas con actores no piqueteros y las disputas por direccionar el proceso de movilización generaron tensiones que debilitaron la potencialidad del espacio. Sin dudas, estas discrepancias fueron contraproducentes para la profundización de la articulación política.

Respecto de las concepciones del cambio social las posiciones eran irreconciliables. El acuerdo se sintetizaba en la necesidad de transformar el orden vigente; y en pos de eso la coordinadora piquetera podía cumplir un rol fundamental. Sin embargo, las lecturas de coyuntura, de las estrategias políticas y de la correlación de fuerzas distaban en demasía.

Reflexiones finales

El período entre las Asambleas Nacionales y la constitución del Bloque Piquetero hacia fin de 2001 estuvo atravesado por el conflicto entre las organizaciones de desocupados. Varias discusiones se yuxtaponían. Sobre lo reivindicativo, respecto del tipo de demanda que formular, en especial en relación con los planes sociales. En la clave de sus lógicas de construcción política, acerca de cómo intervenir en el régimen y el tipo de alianzas y de los actores con los cuales establecerlas. En el plano ideológico, las concepciones del cambio social. Las diferencias sobre estos tres núcleos se agudizaron hasta hacerse públicas.

En la Introducción se proponía una hipótesis sobre la potencialidad del actor piquetero. Las Asambleas fueron instancias de coordinación y articulación que permitieron revertir el carácter “territorializado” que tenían hasta entonces las organizaciones. En parte esto fue posible, por la construcción de una historia y marco común, que les permitió mantener el diálogo abierto al calor de las confrontaciones aisladas. En este espacio se coordinaron acciones contenciosas y se instaló en el debate público la problemática de la desocupación. El espacio mostró capacidad de movilización y un importante nivel de presión y negociación. Sin embargo, la constitución nacional del actor tuvo un carácter fugaz.

La mayor coincidencia del espacio residía en la necesidad de transformar el orden social. Las diferencias emergían cuando se profundizaba sobre las lecturas de coyuntura, los actores con los cuales establecer alianzas y, sobre todo, en las diferentes concepciones sobre el cambio social. A medida que se acercaba la contienda electoral y se agudizaba la crisis, la tensión entre las organizaciones creció. Las trayectorias organizacionales en términos de sus experiencias y tradiciones acusaban parte de las dificultades por el objetivo de la unidad.

Las debilidades en la constitución del carácter nacional del actor piquetero dificultaron las posibilidades de avanzar en articulaciones políticas y en la formulación de un horizonte de expectativas, que a su vez impactaran en las experiencias originarias de cada organización.

A pesar de la imposibilidad de la unidad piquetera, el proceso tuvo una importante productividad. Al cuestionamiento al régimen de acumulación que habían formulado los primeros grupos de desocupados, se incorporaban las críticas al régimen de dominación política. Por último, el actor piquetero tuvo un rol fundamental en el proceso de movilización abierto en 2001, que cuestionó la legitimidad del régimen de acumulación y dominación política.

En definitiva, el devenir del espacio piquetero estuvo ligado a la trama compuesta por la correlación de fuerzas coyunturales, la trayectoria de las organizaciones y las expectativas de cada una. Es probable que al calor de la movilización se haya sobrevaluado la capacidad del actor. Tal vez, el desafío consista en invertir el análisis y responder sobre las posibilidades empíricas de la consigna “Unidad de los que luchan”.

Notas

(1) Koselleck, 1993: 130.

(2) Koselleck (2001) señala tres tipos de modos de elaborar las experiencias. El tipo *originario* alude a las experiencias singulares e irrepetibles; son imprescindibles para la génesis de biografías: es el modo en que cada sujeto procesa un acontecimiento que ha vivido. La *experiencia ofrecida* remarca la repetición de experiencias originarias, afectando las maneras en que hombres pertenecientes a un mismo círculo estabilizan sus vivencias y percepciones. Su acumulación e institucionalización favorecen la construcción de trayectorias comunes. Esto explica cómo una generación da lugar a unidades sociales y políticas. En el modo *ajeno*, el aprendizaje mediato de las experiencias es compartido por la misma unidad generacional pero no reductible a la vivencia subjetiva. Estas experiencias ajenas pueden modificarse en el largo plazo, en una perspectiva diacrónica en tanto supera a una misma generación y a la inmediatez de cada experiencia.

(3) Koselleck, 2001: 53.

(4) Ídem, 1993: 341.

(5) Ídem, 1993: 340.

(6) Nardacchione, 2005: 94.

(7) Ídem, 2005: 94.

(8) Svampa y Pereyra, 2003.

(9) OSAL, 2001.

(10) Oviedo, 2004: 223.

(11) Prensa Obrera, Nº 735, diciembre de 2001.

(12) OSAL, 2001: 41.

(13) Documento "Rumbo al Congreso Nacional de Piqueteros". Prensa Obrera, Nº 714, julio de 2001.

Bibliografía

Argelino, Martín, "Algunas diferencias al interior del *campo popular*: la experiencia reciente de la CTA y la FTV", Informe final de investigación: *Proyecto Poder y nuevas experiencias democráticas en América Latina y el Caribe*, Programa de becas CLACSO-ASDI. Buenos Aires, 2004.

De Ipola, Emilio, *Metáforas de la política*, Homo Sapiens, Rosario, 2001.

Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Paidós, Barcelona, 1993.

Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Paidós, Barcelona, 2001.

Nardacchione, Gabriel, "La acción colectiva de protesta: del antagonismo al espacio público" en en Naishtat Francisco, Nardacchione Gabriel, Pereyra Sebastián y Schuster Federico (comps.) *Tomar la palabra*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2005.

Oviedo, Luis, *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo*, Rumbos, Buenos Aires, 2004.

Svampa, Maristella y Pereyra Sebastián *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*, Biblos, Buenos Aires, 2003.

Svampa, Maristella *La sociedad excluyente*, Taurus, Buenos Aires, 2005.

Fuentes

Documentos del Conflicto, OSAL (Buenos Aires), Nº 5, Septiembre de 2001.

Prensa Obrera, 2001. www.po.org.ar/po/anteriores.htm

Resoluciones Primera y Segunda Asamblea Nacional Piquetera.